

y secundariamente de los deleites de los otros sentidos.

Es muy grande la belleza de esta virtud, lo cual se conoce atendiendo á la fealdad de la intemperancia.

La moderación que da la templanza á los deleites del sentido es la siguiente; acerca del comer y beber hay dos necesidades: la que ve al sustento necesario de la vida y la que se refiere al sustento conveniente.

Acerca de lo primero pide la templanza, que se dé al cuerpo el manjar que baste para conservar la salud y no debilitar demasiado las fuerzas ni hacerse inhábil para los propios empleos.

2º Pide que se dé un manjar que sea proporcionado á la calidad, grado, cargo y haberes de la persona; y sobre todo que en el comer y beber no se busque jamás el deleite que de esto resulta, sino que se ordene al sustento de la vida, salud, fuerzas para el servicio de Dios, y también á la conveniencia del propio oficio y estado.

Toca también á la templanza la moderación y continencia de los placeres.

ADVERTENCIAS AL DIRECTOR.

1ª Si alguno de sus dirigidos cayere en pecado deshonesto y arrepentido viene á sus pies, anímele y llévele por el mar sin fondo y sin orilla de la divina misericordia.

2ª En el deleite lícito que resulta de los ojos,

oído, olfato y paladar, la templanza quiere que se modere y esto puede ser de dos modos: 1º privando á los sentidos de los objetos agradables, y 2º, no privarlos de tales objetos, sino del placer que de ellos resulta; mas como no puede usarse siempre del primer modo, úsese del segundo lo que se consigue con una muy recta y sincera intención, de no querer en tales satisfacciones sino el gusto y voluntad de Dios.

CAPITULO XXIX

De la virtud de la Religión.

Esta virtud es la que da á Dios el debido honor, servicio y culto, en cuanto es primer principio, Criador y conservador de todo.

Sobrepaja á todas las virtudes morales, pues se acerca más que todas á Dios.

El culto de Religión se ejercita principalmente con los actos internos de sumisión á la excelencia de Dios, y secundariamente con actos externos que expresan, y juntamente excitan en nosotros y en los demás, la interior sumisión de nuestro corazón.

Si se ordena el culto á Dios se llama de la tría, si á María Santísima se llama de hiperdulía, si á los Santos se llama de dulía.

Los actos de culto con que se practica la virtud de la Religión son las adoraciones internas y externas, las alabanzas, los ruegos y ora-

ciones y el sacrificio, que no es otra cosa, que una oferta hecha á Dios de alguna cosa sensible en protestación de su infinita excelencia, como á nuestro primer principio y último fin, con alguna acción acerca de la cosa ofrecida.

Hay otras acciones santas que si en rigor no son sacrificios, participan de su ser si se hacen por el motivo que le es propio, como el voto, juramento y todo lo que hacemos por obsequiar, servir y honrar al Señor, como á nuestra eterna felicidad.

ADVERTENCIAS AL DIRECTOR.

1^a Procure que su dirigiendo á lo menos al principio de cualquier oración mental ó vocal, recoja todos sus pensamientos y afectos delante del Señor, y los humille con actos de profunda veneración.

2^a Acerca de las adoraciones exteriores, en público, no se permitan sino las que todos hacen comunmente; en secreto deben aconsejarse todos los actos de culto que más conducen á despertar en el corazón la reverencia y obsequio á la presencia del Señor; como orar de rodillas ó en pié, con las manos juntas, levantadas en alto ó extendidas en forma de cruz; prostrado y la boca en tierra; con golpes de pecho; levantar ó bajar la vista, etc.

Obsérvese á cuáles actos es más inclinado el dirigiendo y de cuáles saca más fruto, y ordéne-sele que los practique. Mas si alguno siente devoción con orar vuelto al Oriente, no se crea

esto vana observancia pues tal fué por mucho tiempo la práctica de la Iglesia.

3^a Acerca del culto de las iglesias, altares y el Santo Sacrificio, tenga celo el Director, especialmente con las mujeres.

4^a Hay algunos fáciles en hacer votos y negligentes en cumplirlos; á éstos adviértaseles que el voto si se cumple da mucha honra á Dios y le trae gran deshonor si no se cumple. Mándeseles que no hagan voto sin su consejo ó el de alguna persona prudente. Lo mismo se dice del juramento, y de uno y de otro que cuando se hayan de hacer se hagan con la reverencia debida al Señor y á su nombre santo.

DE LA DEVOCION.

Esta se define según Santo Tomás: *Voluntas tradendi se ad ea quae pertinent ad Dei famulatum*. No forma por sí la devoción especie particular de virtud, sino que pertenece á la de la Religión, pues los actos de ésta son los que miran al servicio de Dios, y á estos actos no añade más la devoción que la prontitud en ejecutarlos.

Las causas de la devoción son dos: una extrínseca que es Dios, y otra intrínseca que consiste en dos cosas: en el amor de Dios nacido de la consideración de su mérito y de sus beneficios, y en la humildad interior del corazón engendrada por la consideración de las propias miserias. La meditación de los divinos benefi-

cios y de nuestra bajeza es la causa mediata y como remota de la devoción, y los afectos de amor y humildad son su causa inmediata.

La devoción se considera ó según su sustancia y consiste en la prontitud de la voluntad á los actos del divino servicio, ó según el accidente que consiste en el afecto sensible y gustoso del corazón; esto no da ser á la devoción, sino sólo ulterior complemento. Es separable una y otra devoción y esto aun en los más grandes santos.

Acerca de la devoción nótese lo siguiente: 1º Para adquirir la perfección, á lo menos es necesaria la devoción sustancial. 2º Todos deben practicar con suma diligencia y hacer gran esfuerzo para adquirirla siquiera en cuanto á la sustancia. Los esfuerzos que se han de hacer son dos: 1º Pedirla al Señor incesantemente. 2º Hacer cuanto se pueda para vencer la dureza y repugnancia del apetito interior cuando no se tiene devoción sensible. 3º Los consuelos sensibles acerca de las cosas sobrenaturales, son dignos de suma estimación por ser dones de Dios, y si se usa bien de ellos ayudan mucho para la perfección. 4º Si el Señor da tales consuelos, se deben recibir; pero con total desasimiento y profunda humildad, y se ha de usar bien de ellos; mas si faltan no debe uno inquietarse sino conformarse enteramente con la voluntad de Dios. 5º En la oración se puede procurar la devoción sensible con tal que se haga de modo conveniente. En cuanto á pedir la devoción

sensible, hablando generalmente, es más seguro pedir con frecuencia y de todo corazón la sustancial, y respecto de la accidental, estarnos indiferentes y puestos en manos de Dios. Esto es cosa más perfecta pues es más conforme á la humildad.

IMPEDIMENTOS DE LA DEVOCION.

1º El apego á los consuelos y deleites terrenos, aunque de sí no sean pecaminosos. 2º Los pecados ligeros voluntarios y las faltas cometidas con advertencia. 3º Las muchas ocupaciones; evítese el exceso y para esto obsérvense dos cosas: 1ª Procúrese algún tiempo para recogerse con Dios frecuentemente con algún ejercicio del espíritu. 2ª Entre las ocupaciones externas, especialmente cuando sean muchas, téngase presente á Dios dirigiéndole la obra con ánimo sincero de hacer su gusto y voluntad. 4º La solicitud de los negocios que ocurren entre el día, y en fin todo lo que se opone á la abundancia de la gracia y aumento de la caridad, se opone á la devoción que mana de estas dos fuentes.

ADVERTENCIAS AL DIRECTOR.

1ª Instruya á los penitentes sobre el modo con que se han de portar cuando tienen ó les falten los consuelos sensibles, poniendo mucho cuidado en esto.

2ª Generalmente hablando, hágase cuenta de la devoción sensible que produce frutos de sólida virtud, y téngase por sospechosa la que no los produce.

DE LA VIRTUD DE LA OBEDIENCIA.

La obediencia es una virtud moral que hace pronta la voluntad para ejecutar los preceptos del legítimo superior. Cualquier precepto ya tácito ya expreso, es objeto de la obediencia, exceptuando cuando es manifiestamente contrario á la ley de Dios. Esta virtud es propia de todo cristiano para con su legítimo superior. La obediencia es muy necesaria para la perfección, pues sin ella no sólo no puede haber vida espiritual, pero ni aun civil.

Entre las virtudes morales la obediencia es la más noble, por un cierto nativo esplendor por lo que sobresale particularmente entre los demás, y también porque perfecciona aun las obras de su naturaleza indiferentes ó viles, y sin ella se pierden todas las virtudes sobrenaturales, y la vida espiritual desmaya y muere, y por lo contrario aquella virtud nos da grandes fuerzas contra nuestros enemigos.

La obediencia tiene tres grados para su perfección: 1º que se ejecute con prontitud, 2º con sencillez, y 3º con alegría.

Los motivos de la perfecta obediencia son: que obedeciendo al superior obedecemos á Dios, hacemos su voluntad, no podemos errar é imitamos á Jesucristo.

ADVERTENCIAS AL DIRECTOR.

1ª Sea muy solícito en hacer obedientes á sus dirigidos, infundiéndoles amor y estimación á esta virtud y ejercitándolos continuamente en ella.

2ª Tenga discreción cuando quebrante la voluntad de sus dirigidos.

3ª Procure que sus dirigidos no conozcan que quiere él mortificarlos con lo que les manda, sino que ellos lo merecen, y evite palabras enojosas en las correcciones, exceptuando á los de singular virtud.

4ª Tenga el Director á la obediencia como piedra de toque, para discernir las calidades de los espíritus, especialmente si fueren extraordinarios.

DE LA VIRTUD DE LA PACIENCIA.

La paciencia consiste: En la igualdad del ánimo que arroja del corazón la tristeza que se siente, por razón de las cosas adversas cuando están presentes. Es necesaria para la perfección, pues dice Santiago: *Pacientia vobis necessaria est ut voluntatem Dei facientes reportetis repromissionem.*

Los motivos de esta virtud son: el ejemplo que nos dió Jesucristo, como también que aquí es indispensable padecer, y por tanto nos es necesaria esta virtud.

Tres grados de perfección puede tener la pa-

ciencia: 1º Reprimir la tristeza de manera que no salga al exterior. 2º Moderar y deshacer toda tristeza interior, aplacar todo dolor, pena y congoja, y poner en calma al corazón. 3º Llevar los trabajos con gozo y alegría.

ADVERTENCIAS AL DIRECTOR.

1ª A los afligidos para que sufran con paciencia, déles el Director el remedio del Apóstol: *Tristatur aliquis vestrum? Oret.*

2ª Ayuda mucho, para alcanzar esta virtud, preveer los males venideros y prepararse generosamente á recibirlos con fortaleza.

3ª No se ponderen los males cuando ya se sufren, sino diviértase la mente pensando tan sólo lo que basta para ofrecerlos á Dios.

4ª Exhorte el Director á sus penitentes, en tiempo de grandes trabajos, á mayor frecuencia de Sacramentos.

5ª Sobre todo trate á los afligidos con sumo agrado y discreción.

DE LA VIRTUD DE LA CASTIDAD.

La castidad es una virtud moral que tiene por oficio refrenar la concupiscencia de cualquier delectación deshonesta interior ó exterior. Es de tres maneras: virginal, vidual y conyugal. Esta virtud nos santifica haciéndonos semejantes á los ángeles.

Los medios para conservar la castidad son

los siguientes: 1º Guardarse del trato familiar y conversaciones con las personas de distinto sexo, lo cual especialmente conviene á los que están consagrados con voto de castidad. 2º La mortificación del cuerpo y la guarda de los sentidos. 3º Profunda humildad; desconfianza de sí y confianza solo en Dios. 4º La oración, pues dice el Sabio: *Ut scivi quoniam aliter non possum esse continens nisi Deus det, adii Dominum et deprecatus sum.*

ADVERTENCIAS AL DIRECTOR.

1ª Aunque en otras materias juzgue conveniente usar opiniones benignas para la dirección de sus penitentes, no lo haga en esto, sino use de las más rígidas.

2ª Inculque en sus penitentes la prontitud en rechazar la tentación en su principio.

3ª No se contente el director con que se le descubran todas las faltas que se cometan contra la castidad, sino que debe inducir á sus penitentes á descubrirle todas las tentaciones y pensamientos que tuvieren, y aún las ocasiones á que incautamente se exponen, pues esto aleja todo inconveniente.

4ª A quien sea combatido de tentaciones de impureza, désele una penitencia discreta, como ayuno, disciplina, etc.

DE LA VIRTUD DE LA MANSEDUMBRE

Según Sto. Tomás esta virtud es aquella que

modera las iras según la recta razón.

Esta virtud es muy necesaria, pues sin ella no puede el hombre ser espiritual; ni merece el nombre de cristiano y ni aun el de racional. También nos es muy útil, pues no sólo sirve para refrenar el propio enojo, sino además el de quien nos ofende.

Los medios para refrenar la ira son los siguientes:

1º Meditar, á lo menos una vez al día, las deshonras, agravios é injurias que pueden venir, y prepararse á recibirlos generosamente con el ejemplo de Jesucristo. 2º Cuando se nos ofenda en algo, pensemos en nuestras faltas; pues la consideración de nuestra flaqueza hará que disculpemos las faltas ajenas.

ADVERTENCIAS AL DIRECTOR.

1ª No todo es contra la mansedumbre sino solamente lo que es contra la recta razón.

2ª Es muy difícil guardar la mansedumbre cuando el ofendido es superior y el que ofende inferior, y en tal caso conviene conservar un moderado enojo y hacer una venganza razonable; mas para evitar los inconvenientes que pueden ocurrir, es medio muy apto dilatar el castigo.

3ª Es necesario reprimir los enojos irracionales, esto es, los ocasionados sin culpa.

4ª Adviértase que el celo con que procuramos impedir los pecados ajenos ó los reprendemos cuando se han cometido y nos encende-

mos contra los delincuentes, es una ira y enojo santo, según estas palabras: *Irascimini et nolite peccare.* Mas este enojo cuando nace de verdadero celo, es moderado, no turbulento, ni amargo, ni inquieto, ni impetuoso y violento, y no ciega del todo.

DE LA HUMILDAD.

Nuestro catecismo la define: La debida inclinación al propio desprecio.

Para adquirirla sirven las consideraciones de nuestra miseria y nada, ya en el orden de la naturaleza, ya en el de la gracia. Esta humildad se tiene respecto de Dios y respecto de los hombres.

Los actos exteriores de humillación son muy necesarios para llegar á ser humildes. Estos actos consisten en las palabras, en las acciones y en el arreglo de los movimientos y gestos exteriores del cuerpo; mas siempre deben ir tales actos acompañados de la humildad del corazón.

Esta virtud nos es sumamente necesaria para la perfección.

ADVERTENCIAS AL DIRECTOR.

1ª El primer cuidado del Director ha de ser fundar las almas en la humildad, y así procure ante todo arraigar en la mente de sus penitentes la humildad de conocimiento; pero que sea un conocimiento vivo, profundo, práctico,

que engendre verdadero abatimiento; y cuando estén aprovechados, enséñeles á mezclar este conocimiento en todos los afectos de su corazón. En este ejercicio manténgales hasta la muerte y cuanto más adelanten más ejercíteles en él. Tal conocimiento para que sea humillativo necesita la ilustración de Dios, la que se alcanza pidiéndola con la oración confiada y perseverante.

2ª Al conocimiento de humillación, débese unir el afecto que es la sustancia de esta virtud.

3ª El afecto de verdadera y sobrenatural humildad que Dios da, consiste en el desprecio que la persona concibe de sí misma á vista de su nada, de sus culpas y miserias, por el cual quieta y pacíficamente se sujeta primero á Dios y después á los hombres. A Dios considerando su majestad infinita, y por Dios á los hombres. Esta humillación tiene tres grados: 1º Despreciarse de manera que se sujete á quienes se reconoce inferior. 2º Despreciarse de modo que se sufra con calma el desprecio de otros. 3º Despreciarse de manera que se goce uno en ser despreciado de los otros.

CAPITULO XXX

De la perfección esencial del cristiano que consiste en las virtudes teologales y especialmente en la caridad.

DE LA VIRTUD DE LA FE TEOLOGICA.

La fe sobrenatural es una virtud teológica que levanta nuestra mente á creer con gran firmeza todo lo que Dios nos ha revelado, y por este motivo, pues es sumamente sabio y veraz.

La fe, cuando está unida con la caridad se llama formada, y cuando está separada se llama informe.

Las propiedades de la fe son estas: 1ª Que sea sencilla, no buscando razones en que fundarse sino sólo en la divina autoridad. 2ª Que sea firme, estable y constante. 3ª Que sea fuerte para sufrir cualquier trabajo antes que perderse.

A estas propiedades se agrega otra dote que es cierta alegría y placer en creer.

Nos es indispensable la fe para la salvación y perfección, pues, *Sine fide impossibile est placere Deo.*

Los medios para alcanzar una fe perfecta son estos: 1º Pedirla incesantemente á Dios. 2º Ejercitarse con frecuencia en sus actos. 3º Ejercitarse en obras santas y virtuosas, pues, *fides sine operibus mortua est.*

ADVERTENCIAS AL DIRECTOR.

1ª No crea el Director privado de la fe á quien es tentado contra ella.

2ª Para no errar en esto, observe si las tentaciones vienen por culpa ú ocasión que dé el penitente.

3ª Si no tienen este origen crea que vienen del demonio y déle por remedio que las despreñe.

4ª Procure el Director que sus penitentes se acostumbren á obrar en la fe obscura, pues la clara y luminosa no siempre se tiene.

DE LA VIRTUD DE LA ESPERANZA.

Se define la esperanza: *Virtus theologica, per quam certa cum fiducia aeternam beatitudinem et media ad illam assequendam á Deo expectamus.*

Los motivos de la esperanza son: la omnipotencia y fidelidad de Dios, su misericordia y bondad y lo que Jesucristo padeció por nosotros.

Las propiedades de la esperanza son: 1ª Que sólo en Dios está apoyada. 2ª Que es certísima y muy firme en su objeto. 3ª Que con esta certidumbre junta un temor saludable.

Los efectos de la esperanza son: 1º Dilatar el corazón y hacerlo pronto para guardar la ley de Dios y conseguir la perfección. 2º Causar gran consuelo y alegría á quien espera. 3º For-

talecer el corazón en los grandes males y trabajos.

ADVERTENCIAS AL DIRECTOR.

1ª Cuide mucho de que sus penitentes no se resfrien en esta virtud.

2ª Examínese el origen de la desconfianza en el penitente, que puede ser el desordenado temor á Dios, ó el desordenado horror al pecado; y según sea el origen, aplíquese el remedio correspondiente.

DE LA CARIDAD PARA CON DIOS.

La caridad se define: *Virtus theologica, divinitus infusa, qua Deus diligitur super omnia propter se et proximum sicut nos propter Deum.* El que ama á Dios por sí mismo tiene amor de caridad y el que lo ama por su propio bien tiene amor de concupiscencia.

Las prerrogativas de la caridad para con Dios son estas: 1ª No solamente es amor para con Dios sino que es una verdadera amistad con El. 2ª Perdida ella sola, se pierde toda virtud meritoria para la vida eterna, y adquirida, reflorecen todas las virtudes.

Los medios para adquirir la caridad son estos: 1º Desearla con ardor y pedirla sin cesar. 2º Abatir con la mortificación al enemigo de la caridad que es el amor propio desarreglado. 3º Considerar con frecuencia los motivos que despiertan el amor divino. Los actos de amor

en que debemos ejercitarnos para adquirir la divina caridad son cuatro: amor de complacencia, amor de preferencia, amor de benevolencia y amor de contrición.

El amor de complacencia consiste en que gozamos de los bienes de Dios como si fuesen propios. El amor de preferencia consiste en una fuerte y constante preferencia que la persona hace de Dios á todos los bienes creados y á sí misma, por la alta estimación que ha formado de El. El amor de benevolencia está puesto en el ardiente deseo de la gloria de Dios. De este nace el amor de celo, que tiene origen en un amor encendido, con el que queriendo uno el bien de Dios se esfuerza en rechazar, apartar é impedir todo lo que repugna á su voluntad y honra.

El amor de contrición consiste en un íntimo dolor, afflictivo sí, pero lleno de confianza en Dios; por los propios pecados y por los ajenos.

ADVERTENCIAS AL DIRECTOR.

1ª La regla para medir la caridad, no ha de ser lo tierno sino lo fuerte, no lo blando de los afectos sino lo robusto de las obras.

2ª De la buena dirección del Confesor depende mucho en los penitentes el adquirir la conformidad con la voluntad de Dios, que es enteramente indispensable para conseguir la caridad.

3ª Acostumbre el Director á sus penitentes

á unir la conformidad á la voluntad de Dios con la confianza en El, porque ésta dispone á aquella y la facilita grandemente.

4ª A los que se conforman con la voluntad de Dios en los males temporales, pero no en la sequedad y desolación de espíritu, dígaseles que también en esto deben conformarse.

DE LA CARIDAD PARA CON EL PRÓJIMO.

Alta estimación tiene Dios de la caridad fraterna y con gran rigor nos la ha mandado y su ejercicio nos es sumamente útil, pues tal virtud nos asegura la salvación.

La caridad se ejercita ó con los enemigos no persiguiéndolos ni haciéndoles mal de palabra ú obra, sino rogando por ellos y procurándoles todo bien, ó en general con los prójimos, en limosnas y otras obras de misericordia, corporales ó espirituales.

CONCLUSION.

Queriendo el Director hacer perfecto á su dirigiendo, fije desde el principio sus ojos en el fin á que lo ha de llevar, que es la perfecta caridad; y así para proceder con orden procure que el principiante en sus meditaciones se resuelva, con propósitos eficaces á vencer sus inclinaciones imperfectas y á despegarse de todo lo terreno, y á esto dirija las oraciones, el uso de sacramentos, la lección espiritual, la devoción á Ma-

ría Santísima, la sujeción al confesor. Pero en esto procédase con orden, comenzando por lo más fácil, y al principio atiéndase principalmente á la mortificación de los sentidos externos. Después atienda á desprenderlo del amor á la hacienda, honra y otros objetos agradables; en seguida aplíquelo más seriamente á contradecir todas sus pasiones y movimientos imperfectos. Cuando viere que ha vencido muchos de estos obstáculos, ejercítelo en la frecuencia de los sacramentos y en practicar con prontitud los actos de las virtudes que antes ejecutaba con dificultad. Si viere que ha adquirido mucha facilidad en el ejercicio de las virtudes morales, procure que se sirva de ellas para practicar todos los actos de caridad para con Dios y para con el prójimo. Llegado aquí habrá alcanzado la perfección, la que puede subir más y más.

Adviértase que lo que se ha explicado en este Compendio sucesivamente, en la práctica se hace á un mismo tiempo; y así á la vez que se ponen los medios, se remueven los impedimentos de la perfección, se va adquiriendo facilidad en la práctica de las virtudes morales y se adelanta en la virtud de la caridad, en que consiste la perfección cristiana.

FIN



TEOLOGIA MISTICA

